

JUAN MARICHA  
39 Walker Street  
Cambridge 38, Mass.

22.iii.59

Querido José María:

estoy muy apenado porque don Américo está disgustado conmigo. Recuerda usted lo del SANTIAGO y el artículo que yo prometí a CUADERNOS. Me retrasé y en diciembre cuando preparaba uno largo, de conjunto, recibí una carta de Iglesias diciéndome que sólo quería unas 4 o 5 cuartillas, y que querían dejar ya lo polémico. Yo no le dije nada a don Américo, y cuando él me preguntó « al recibir el nuevo N° de CUADERNOS sin nada mío por las causas de la ausencia: le dije que los de CUADERNOS me habían dicho que no tenían espacio. Lo cual era también lo que habían dicho. Ahora los de CUADERNOS le mandan copias de las cartas que me escribieron el año pasado [no la de diciembre]: y don Américo me dice que se ve que yo no me quiero engager, etc. etc.

Claro está que ahora yo no he hecho lo que los de CUADERNOS hicieron: sigo sin darle la carta de ellos. Porque lo que más me importa es justamente que don Américo no se enfade con ellos. Y por otra parte yo con mi retraso del verano causé el lío inicial.

No quiero hablar con nadie de todo esto. Y le doy a ud. la lata porque quiero que ud. lo sepa. Y le adjunto la copia de la carta a don Américo. No le diga nada a él. Lo que me importa es como le decía que él no se "excite" más.

Estoy cansado, después de pasarme el día escribiendo cartas. Y casi no me quedan fuerzas para escribirle como quería hacerlo este fin de semana.

Mariás habló aquí dos veces. Las dos conferencias muy flojas, no trató el tema. 1ª: la última filosofía de Ortega. 2ª: la generación del 98. Me dio pena ver que es tan poco serio en esto de las conferencias: no lo imaginaba así. Creí que la de Emar — cuando ud. estaba en París — había sido la excepción. Resulta que es la regla. Los de filosofía no dieron ningún signo de cordialidad o interés; pero con todo, los alumnos nuestros, por lo menos los míos, habían leído ciertos libros que él se dedicó a descubrir.

En cambio como persona me pareció más flexible, que había ganado. Lo encontré sin embargo, desconectado de la verdadera gente nueva: le pregunto por gente que no conoce. Y no debo reprochárselo, si él se ocupara de una cierta disciplina. Pero, claro está no es lo mismo cuando se pone uno a predicar como él lo hace la convivencia intelectual. En ese sentido hay un gran contraste en favor de Lain: recuerdo que apenas hubo un nombre de español nuevo — o no tan nuevo — que él no conociera, y además de verdad [por ejemplo había verdaderamente visto artículos y libros de nóvicios diversos en campos distintos].

Recibo un mensaje semi-secreto de Aranguren que me tiene muy intrigado. Se lo diré a ud. en cuanto lo sepa: porque hasta hoy ignoro el contenido, que se me anuncia, pero que no ha llegado.

\*\*\*\*\*

Hasta pronto. Hoy tengo la cabeza hecha un bombo. Han pasado también pequeñas cosas en este contorno. Ya hablaremos.

Un fuerte abrazo,  
Juan

25-III-59.

\*\*\*\*

Uno de los motivos de mi cansancio: larga epístola a mi amigo — no lo sabía, que era un antiguo amigo, "olvidado" — Perry Powers de Oregon sobre G Muela. Me he volcado, aunque con franqueza. Puesto de full con unos 9 mil y pico.

a 22 de marzo de 1959

Querido don Américo:

Estos días pasados no me encontraba muy bien y Solita no me enseñó su carta del 17 -- que ella vió antes de llegar yo a casa el 19 -- hasta anoche. Y, aunque la tristeza que todo esto me produce no es buena condición para aclarar la cosa, voy a tratar de puntualizar un poco fechas y hechos, para decirlo un mucho pedantemente.

Desde luego, en la primavera pasada los de CUADERNOS pagaron las consecuencias de mis dilaciones, y causé a Iglesias perturbaciones indudables: mi única excusa -- y ud. lo recuerda muy bien puesto que ud. mismo, junto con el Dr. Angulo, lo observó -- fue mi mal estado de salud, mi casi total agotamiento [por paradojas de la vida la primavera pasada, en medio de las buenas cosas, fue un momento de decaimiento en mí]. Iglesias se portó muy bien, como suele, y yo quedé en hacer todo lo posible por enviarle el trabajo en el otoño. Luego, con toda la instalación, etc., me volví a retrasar. Finalmente, en diciembre, estaba escribiendo el trabajo, cuando Iglesias -- en carta del 16 de diciembre de 1958 -- me dijo que "se limite usted a comentar SANTIAGO DE ESPAÑA y HACIA CERVANTES, conjuntamente, si lo prefiere así". Añadiendo: "redáctame pues cuatro o cinco cuartillas para primeros del mes próximo [enero de 1959]".

De ahí que le dijera yo a ud. que no tenían ellos espacio: al decirme Iglesias que me limitara a cuatro o cinco cuartillas, PERO NO LAS HICE, y aquí entra mi culpa de nuevo. Me explico.

Yo no sé hacer cuatro o cinco cuartillas sobre una obra como la suya. Tengo la mala inclinación de colocar las cosas en su verdadera -- por lo menos en su más amplia -- perspectiva. Y por eso había iniciado lo de SANTIAGO DE ESPAÑA dentro de una presentación general de su pensamiento, y no podía hacer las cuartillas que me pedía Iglesias. Por eso, en definitiva, ha sido mía la culpa.

Y el otro día, por teléfono, y quizá en la carta que le mandé a ud., le decía que me gustaría tener también a mano el ORIGEN Y SER DE LOS ESPAÑOLES. Y pienso, para la revista que sea, hacer un trabajo sobre todos sus libros desde la segunda edición de LA REALIDAD HISTÓRICA DE ESPAÑA. Ud. recuerda que entre mis proyectos está un libro sobre su pensamiento, visto dentro del pensamiento contemporáneo español y transpirenaico. Y como ud. sabe -- me parece que se lo dije también -- me ocupe de su obra en las clases finales de mi curso de historia intelectual.

En realidad, don Américo, mi deseo de hacer algo que sea digno, algo que haga que los lectores distinguan entre su obra y la de otras gentes, es el motivo de mis dilaciones [dejando de lado el hecho de que desde hace un año exactamente no he tenido la tranquilidad "física" necesaria]. Y francamente, entre sus discípulos -- y esto me lo ha dicho el propio Steve -- creo que soy el que lleva más en la sangre -- y perdona que sea de nuevo tan pedante -- el ejemplo de su obra. Los comentarios que se han hecho en España y fuera de la península sobre el libro que contiene el trabajo sobre usted lo atestiguan de sobra. ¿No he estado ya exagerado?

Respecto a SANTIAGO; creo que he visto, y vez, aspectos que ningún comentarista ha señalado. Y no se debe mi dilación a ninguna falta de "apreciación". Aunque debo decirlo, con toda sinceridad: su pensamiento para mí es suficientemente importante para no tener que aludir a Sánchez Albornoz. Es decir, que su obra reciente no es para mí un ANTI-SANCHA ALBORNOZ [como el caballero mencionado dice respecto a su propio "laborar"]; porque en usted, don Américo, el escribir es siempre una obra de iluminación, y no un gesto de negación [tenga el sentido que tenga esa negación]. Por eso no quiero ser polémico al hablar de ud. Porque su obra durará más que toda la polémica.